

LAS HURDES EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: LOS ORÍGENES DE LA POLÉMICA

LAS HURDES IN THE SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: THE ORIGINS OF THE CONTROVERSY

*Fernando Arroyo Ilera
RSG. UAM*

Los veinticinco años de existencia de la Sociedad Geográfica de Madrid, desde su fundación en 1876 hasta su transformación en Real Sociedad Geográfica en 1901, fueron especialmente importantes, tanto para esta institución como, sobre todo, para todo el país en general. Creada en una situación especial definida por tres circunstancias esenciales: la Restauración como régimen político, el Regeneracionismo como objetivo ideológico y cultural, y el fin de siglo como ambiente histórico, la Sociedad Geográfica de Madrid fue un típico producto de ese ambiente y, como tal, vivió en ese primer cuarto de siglo de su existencia una fase de intensa actividad, en cumplimientos de los fines para los que había sido creada a imitación de las sociedades geográficas existentes en otros países europeos: conferencias, informes, publicaciones, expediciones, etc. Como no podía ser de otro modo, esas actividades fueron un especial indicador de los no pocos problemas del país: retraso, pobreza, decadencia, etc. que explican el interés que la cuestión de Las Hurdes adquirió en ese ambiente, especialmente preparado para ello. Es más, creemos que ese interés no hubiera tenido tal trascendencia si no hubiera habido ese ambiente propicio, debido precisamente a la existencia de circunstancias que caracterizaron a la sociedad española del momento

EL AMBIENTE INTELECTUAL Y CIENTÍFICO EN LA ESPAÑA DEL «FIN DE SIGLO» Y SU REPERCUSIÓN EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

En efecto, sin negar las dificultades objetivas que afectaban a la comarca extremeña, y que existían también en otras regiones rurales españolas, Las Hurdes fueron, seguramente a su pesar, una especie de símbolo y resumen de los asuntos que inquietaban a las élites urbanas españolas entre 1870 y 1900, lo que explica la dimensión mediática que alcanzó en aquel final de siglo y en los primeros decenios del siguiente. Esos problemas de fondo eran de mucha más transcendencia que el atraso y marginación de la comarca hurdana, pero esta era un buen ejemplo de aquellos, como se puso de manifiesto en algunos actos organizados por la Sociedad Geográfica en esos años. A rasgos generales, esas grandes cuestiones pueden resumirse en tres capítulos, cada uno con diferentes posturas generalmente enfrentadas, como ocurrirá posteriormente en las discusiones sobre Las Hurdes.

La cuestión sociopolítica: La Restauración como recuperación del «tiempo perdido»

El «tiempo perdido» fue una frase muchas veces repetida por algunos socios de la Geográfica, particularmente en lo referente a la expansión colonial, uno de los objetivos con los que se había creada la Sociedad. Pero, frente a ellos, otros socios no menos cualificados, antepusieron a ese objetivo corregir primero los ancestrales defectos y deficiencia de la larga decadencia del país. En efecto, para las citadas élites de la Restauración, muy presentes en la Junta Directiva de la Sociedad Geográfica, los años del Sexenio Revolucionario, incluso el decenio que le precedió, eran vistos como una ocasión perdida por España para superar los siglos de decadencia. Es más, en esos años se había acrecentado las distancias de nuestro país con respecto a una Europa definida por la constitución de los grandes imperios coloniales y las unidades nacionales de Italia y Alemania.

Un primer ejemplo de esta polémica fue la que enfrentó a Joaquín Costa y al mismo Cánovas del Castillo con motivo de la inauguración del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid del 4 al 11 de noviembre de 1883 (Velarde, 1983). En dicha sesión y tras la triunfalista intervención de Costa, que se mostró partidario de la expansión colonial africana para revivir *un nuevo periodo de florecimiento colonial*, intervino Cánova-

vas que sostuvo una posición contraria, mediante un discurso que fue para los asistentes un auténtico «chorro de aire helado» en expresiva frase de Velarde. En efecto, Cánovas, como historiador de la decadencia del siglo xvii, era más bien pesimista respecto a las posibilidades expansionistas de España a fines del xix y muy prudente sobre la acción política que encarnaba. Todo lo contrario que Costa, auténtico adalid de la regeneración del país, de la manera que fuera. Esta discusión entre dos personajes tan significativos de la España del momento, como Cánovas y Costa, representa una primera faceta del fondo de la polémica política que se va a repetir, a pequeña escala, en la llamada cuestión de Las Hurdes.

En efecto, el interés por esta comarca se había reavivado con la Revolución de 1868, con los movimientos críticos y revisionistas de la Historia de España que precedieron al movimiento revolucionario, pero va a ser con la Restauración cuando se produce su reactivación definitiva, al coincidir ese revisionismo histórico con la preocupación por regenerar al país frente a los citados «males de la Patria», como los definiera un conocido regeneracionista del momento.

La cuestión socioeconómica: El Regeneracionismo, los «males de la patria» y la cuestión agraria

Un año antes de la polémica entre Costa y Cánovas en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil tuvo lugar en la misma Sociedad Geográfica de Madrid otra emblemática sesión sobre los problemas económicos del país. El 7 de febrero de 1882, Lucas Mallada pronunció una conferencia en dicha Sociedad sobre las *Causas de la pobreza de nuestro suelo*, en la que sostuvo similares argumentos que luego defendería en su obra más conocida, *Los males de la Patria y la futura revolución española*. La idea de esta conferencia había surgido en otra intervención anterior en la misma Sociedad Geográfica según relataba el mismo Mallada:

Cuando en el curso académico de 1880 a 1881 se discutía en la Sociedad Geográfica de Madrid el problema de la división territorial de España, oímos de muy respetables individuos pareceres contrarios a nuestro modo de pensar [...] Para justificar y ampliar nuestro modo de discurrir, dimos más tarde al diario El Progreso la serie de artículos titulados «Causas físicas y naturales de la pobreza de nuestro suelo», que merecieron la honra de ser discutidos en la citada Sociedad Geográfica. A la sazón no éramos muchos ni muy creídos los que asegurábamos que nuestro país es más pobre de lo que generalmente

*se supone; pero de entonces a hoy el malestar va en aumento, los temores de graves sucesos arrecian, la situación de la Europa entera no mejora y el clamoreo por remediar tantas desdichas sube de punto*¹.

En efecto, las ideas de Mallada, que en resumen era que: *nuestro país es más pobre de lo que se supone: por su suelo, clima y los hombres*², fueron debatidas en las sesiones del 4 de abril y del 16 del mismo mes y año, en las que intervinieron varios socios a favor y en contra de las mismas. Así, el argumento fue discutido por destacados miembros de la Sociedad, como Coello, Botella, Fernández Duro o Ferreiro, para los que la pobreza del país era *más coyuntural que estructural*. Es decir, similares posturas de pesimismo y optimismo que hemos visto anteriormente en la discusión entre Costa y Cánovas, sólo que ahora referidas más a la Geografía que a la Historia. Sólo un socio poco conocido, Claudio Sebastián apoyó las tesis de Lucas Mallada, pero ello no quiere decir que la discusión pasara inadvertida en la España del momento. El institucionista Rafael Torres Campos, entonces secretario adjunto de la Sociedad daba cuenta de dichas sesiones y de su repercusión con estas palabras:

*En las siguientes reuniones continuó el debate que había iniciado D. Lucas Mallada, con su notable y original trabajo sobre las causas meteorológicas, geológicas y físicas de la pobreza de nuestro suelo. Tan interesante tema promovió animada controversia a la que aportaron gran caudal de preciosas observaciones los señores Coello. Mallada, Botella, Fernández Duro. Sebastián y Ferreiro. De las opiniones que unos y otros sustentaron, no necesito hacerme cargo en la presente reseña, porque el Boletín ha publicado íntegras las actas; pero sí debo decir para satisfacción de todos, que revistas extranjeras que alcanzan gran notoriedad, han traducido, en parte, los discursos a que me refiero*³.

Asimismo, Torres Campos aprovechó la citada discusión sobre el origen de la pobreza del suelo, para reafirmar la utilidad de los métodos de educación geográfica propuestos por la Institución Libre de Enseñanza, como una forma intermedia entre las posturas citadas:

Al abrir la Institución libre de Enseñanza derroteros hasta ahora desconocidos en nuestro país, sentando las bases de una reforma radical en los métodos de educación, algo ha hecho de trascendencia para el progreso de

¹ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (BSGM)*: Tomo XII Año VII Número 2 - 1882 febrero.

² *BSGM*: Tomo XII Año VII Número 4 - 1882 abril. Página 273.

³ *BSGM*: Tomo XIII Año VII Número 5 - 1882 noviembre. Página 21

los estudios a que nos consagramos [...] las realidades del método intuitivo que la Institución sigue [...] que se queman las cosechas sobre subsuelos abundantes en agua, siendo el calor solar, propio de la latitud y de la exposición de la Península, causa de ruina en vez de elemento poderoso de riqueza; que por falta de vías de comunicación están sin explotar nuestros depósitos mineros; que se exporta la calamina solamente calcinada y el hierro en bruto: fustigando así su patriotismo con la verdad desnuda, en vez de halagar la fantasía nacional, como diría el Sr. Mallada, para que piensen en nuestra situación y nazcan en ellos vehementes deseos de cooperar a remediarla⁴.

No fue sólo eso. Tanto para Mallada como para Macías, los principales problemas económicos de España eran las deficiencias agrarias del mundo rural y es lógico que fuera así, pues agricultura y ganadería eran las principales fuentes de abastecimiento de una economía que estaba aún lejos de la industrialización. En este mismo sentido, en 1862, años antes de la fundación de la Sociedad Geográfica, Fermín Caballero, que sería su primer y efímero presidente, había propuesto en su obra *Fomento de la Población Rural*, impulsar «la casa aislada de labor y el coto redondo acasariado», como solución a la despoblación del campo. De esta forma pretendía: *llevar la población urbana al campo, de crear fincas rurales y de procurar un cultivo intenso*, objetivos que, a pesar del tiempo pasado y de lo utópico de su planteamiento, no puede por menos de llamar la atención sobre su modernidad. La obra fue premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Junto al tema de la despoblación rural, había otras cuestiones que también llamaron la atención de los principales autores del momento en la Sociedad Geográfica, como Joaquín Costa, tanto en lo que se refiere a cuestiones sociales, como *Oligarquía y Caciquismo* y *Colectivismo agrario*, como en lo referente a la mejora de la explotación y la extensión del regadío: *Misión social de los riegos*, etcétera.

Todo ello evidencia que los temas relativos a la pobreza y atraso del país estuvieron siempre presentes en la SGM en el último cuarto del siglo XIX, como también lo estuvieron en otras instituciones culturales: Academias, Ateneos, periódicos, etc. A finales del siglo, la pérdida de Cuba acrecentó la preocupación y el pesimismo y dio a la discusión un carácter más existencial y trascendente, seña de identidad de la emblemática Generación del 98. En 1895 fue admitido como socio de la Geográfica Ricardo Macías Picavea⁵,

⁴ BSGM: Tomo XIII - 1882 octubre. Páginas 278 y 288.

⁵ BSGM: Tomo XXXVII - 1895, Página 488.

que tres años más tarde publicaría una de las obras más emblemática de esta cuestión: *El problema nacional. Hechos, causas, remedios*, con lo que, de esta forma, se incorporaba a la Sociedad, aunque fuera solo por poco tiempo.

La perspectiva intelectual y científica: Positivismo e Historicismo. La visión estética

Pero, además, junto a los aspectos económicos y políticos de los problemas del país hay que tener en cuenta la influencia que, en la forma de abordarlos, van a desempeñar las nuevas corrientes filosóficas y científicas del pensamiento europeo, introducidas en España desde mediados del siglo XIX.

Por un lado, las ideas positivistas, con todo su corolario de empirismo y científicidad, muy activas en las Universidades e instituciones académicas del país, sobre todo a partir de 1880, precisamente cuando la cuestión de Las Hurdes va a adquirir una mayor notoriedad y discusión. Junto a ello, el ambiente intelectual de España se vio también influido por el idealismo alemán bajo la formulación krausista, expuesta por vez primera por Sanz del Río en la apertura del curso académica 1857/58 de la Universidad Central y su influencia educativa. Ambas posturas se oponen y compenetran y desencadenaron una auténtica cascada de discusiones en las sociedades científicas, en los periódicos, en los ateneos, en las academias, etc. hasta el punto de que algunos autores han llegado a hablar de una segunda polémica sobre la ciencia española. Además, todo ello sin olvidar la permanencia de una corriente tradicional, de carácter historicista frecuentemente sostenida desde el poder.

Fácilmente se comprenderá que los problemas políticos y económicos antes citados, como la restauración de España, su regeneración económica, su atraso o pobreza, la cuestión agraria, etc. incluso la misma cuestión de Las Hurdes, podían tener diferente lectura y solución según la opción intelectual e ideológica predominante. A este respecto, es necesario recordar que la Sociedad Geográfica de Madrid se creó en 1876, bajo los auspicios de la Corona, con la finalidad de promover y facilitar la participación del país en la colonización de África. Ello explica, en primer término, su orientación historicista, inevitable para justificar la acción colonial que se pretendía, y muy unida al poder, como lo evidencia la personalidad de muchos de sus primeros presidentes. Desde el punto de vista intelectual, los geógrafos, ingenieros, profesores y políticos que fueron miembros de la Sociedad Geográfica de finales del XIX defendían una concepción de la Geografía como ciencia idiográfica, con clara influencia historicista y de especial utilidad para el conocimiento del territorio nacional. Por ello tenía también una especial orientación educativa, defendida

activamente por muchos de sus socios institucionistas. Junto a ello, un evidente interés por la cartografía y una creciente influencia del posibilismo de la escuela francesa, con algunos matices positivistas, en lo que se refiere a la necesidad de investigar sobre el terreno y a la visión paisajística como síntesis y expresión de la unidad de la Geografía.

De forma paralela, pero en un sentido muy diferente, positivismo y determinismo influyeron también sobre otras ciencias humanas que se van a ver implicadas en los problemas de Las Hurdes. Ese fue el caso de la Antropología y de la Etnografía, disciplinas entonces en permanente ebullición. Desde el punto de vista de la Antropología, sobre todo de la Antropología física, muchos de los problemas antes citados eran consecuencia de las particularidades de ciertas «razas» o grupos humanos definidos por caracteres físicos, a las que podía atribuirse su marginación o postergación. Eran las llamadas «razas malditas», que constituían auténticos guetos por su marginación y pobreza, como los agotes de Navarra, los vaqueiros de alzada de Asturias, los maragatos de León, los pasiegos de Cantabria, etc. y también se pensaba podría ser el de los hurdanos. Esta postura influyó en la fundación, en 1865, de la Sociedad Antropológica Española, por Pedro González de Velasco y Francisco Delgado Jugo, ambos médicos de formación, a imitación de la sociedad fundada en 1859 en París por Paul Broca. Sus primeros socios, muchos de ellos médicos también, fueron el químico, ingeniero y farmacéutico Ramón Torres Muñoz de Luna, Sandalio de Pereda, médico y naturalista y el neurólogo y psicólogo Luis Simarro Lacabra. Entre ellos, figuraban también un conocido paleontólogo, Joan Vilanova y Piera, uno de los primeros estudiosos de la Cueva de Altamira, que también fue socio fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid y miembro de su Junta Directiva. Una prueba más de las relaciones personales existentes en la reducida sociedad científica del momento, lo que va a dar a la discusión en torno a Las Hurdes un carácter casi familiar. Como ha señalado Puig Samper (1987: 120), el programa de la citada Sociedad Antropológica fue el siguiente:

1.º Clasificación de las razas y variedades de la especie humana y discusión sobre su origen.

2.º Fijar hasta donde sea posible, si los adelantos de la civilización influyen ventajosa o desventajosamente en las condiciones físicas, morales e intelectuales del hombre.

3.º Examinar los resultados del cruzamiento de las razas y variedades de la especie humana.

4.º Progresos de la libertad individual, en la literatura y en el arte modernos.

5.º Razas aborígenes de la Península española y de las islas Baleares y Canarias, y su cruzamiento con todas las demás que las han poblado hasta nuestros días.

6.º Estudio físico-químico del hombre.

Los apartados 1, 2, 3 y 5 son esenciales para comprender e interpretar muchos aspectos de la discusión sobre Las Hurdes y el contraste entre las posiciones de historiadores y geógrafos de la Sociedad Geográfica de Madrid y la de antropólogos y etnógrafos de la Sociedad de Antropología Española, como veremos más adelante

Por último, aunque parezca cuestión marginal, es necesario tener también en cuenta la relación entre estas posturas con las corrientes artísticas del momento, sobre todo pictóricas. Y así, junto a la grandilocuencia de la pintura histórica y academicista de los Madrazo, Rosales, Casado del Alisal, etc. se desarrolla otra tendencia no menos importante que supone también un compromiso político, pero opuesto al anterior, de crítica y denuncia, mediante una imagen deformada y exagerada de la realidad para subrayar así sus contradicciones. Es la llamada «España Negra» representada por las pinturas de Zuloaga, Regoyos o Gutiérrez Solana, algunos de cuyos cuadros parecen inspiradas en los primeros documentos gráficos de Las Hurdes, que entonces empezaban a difundirse.

En definitiva, en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, periodo fundamental en la Historia de España, la «cuestión de las Hurdes» fue una especie de resumen y, a la vez, de símbolo de todos esos males y problemas del país: políticos, económicos, culturales, que obsesionaron a los regeneracionistas y caracterizaron al *Noventayocho*. Una síntesis de todo aquello que, años después, Laín Entralgo estudiara en su *España como Problema*, en discusión con Calvo Serer y otros autores afines que opondrán su visión de una *España sin problema*.

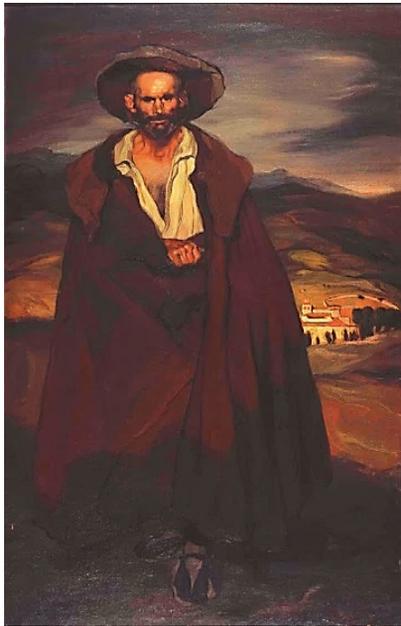


Figura 1. *Tipo de Segovia* por Ignacio Zuloaga. (1906). Imagen representativa de la llamada España Negra, que tuvo notable influencia sobre el imaginario colectivo de Las Hurdes y otras zonas marginadas de España

EL PROBLEMA DE LAS HURDES EN LA SOCIEDAD DE LA ÉPOCA

Es decir, la Sociedad Geográfica de Madrid actuó, en aquel último cuarto del siglo, como uno de los escenarios principales donde se representaba las inquietudes de la época, una especie de atalaya desde la que nos es posible observar y comprender las principales preocupaciones del país y las diferentes formas de abordarlos: optimista o pesimista, realista o idealista, historicista o positivista, Geografía o Etnografía, etc. Todo ello va a estar presentes en otras muchas manifestaciones del momento, pero muy significativamente en la que ahora nos interesa, los problemas de la España Rural y entre ellos y de forma muy significativa la llamada «cuestión de Las Hurdes», como símbolo representativo de los esos problemas y de su solución.

Pero, con independencia de esas perspectivas ideológicas y de la dimensión más o menos trascendente de la cuestión, Las Hurdes eran, a finales del siglo XIX, una comarca mal conocida geográfica e históricamente, de límites

imprecisos que se confundían frecuentemente con Las Batuecas. Ambas comarcas habían sido bienes concejiles de La Alberca desde el siglo XIII, lo que frenó su desarrollo y creó una dependencia casi colonial. Asimismo, es necesario tener en cuenta los problemas estructurales derivados de la incomunicación y de la baja productividad agrícola, que están relacionados con la elevada incidencia de enfermedades. Además y como complemento de todo ello, Las Hurdes eran en ese tiempo tierra de mitos y leyendas, como la definiera Vicente Barrantes en la conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid, como luego veremos. En definitiva, para unos la llamada cuestión de Las Hurdes era un problema de sus gentes, de su incultura y de sus deficientes condiciones de vida, incluso de su pertenencia a una raza marginal; para otros lo era de la tierra, de su pobreza e incomunicación, es decir un problema de carácter etnográfico para los primeros, o de naturaleza geográfica e histórica, para los otros. Algo muy parecido a lo que ocurría, por esas mismas fechas, en las discusiones antes citadas entre Costa, Cánovas o Mallada. Cuestión nada baladí, pues va a afectar a la misma esencia del problema.

El origen de la polémica: el Diccionario de Madoz y la Nota de González de Velasco

Aunque la preocupación y el interés por Las Hurdes fue constante en el último tercio del siglo, creemos fue Pascual Madoz quien, seguramente sin pretenderlo, reactivó la polémica en un momento crítico de la historia de España, como fueron los años del Sexenio y de la Restauración. En su famoso Diccionario, Madoz se limitó a reproducir muchas de las leyendas y convencionalismo que sobre Las Hurdes se decían desde tiempo atrás, repitiendo los mismos argumentos sobre la pobreza, miseria y marginación de sus habitantes, sin hacer ningún esfuerzo por comprobar sus afirmaciones ni matizar sus conclusiones, como había hecho en otros artículos del Diccionario. Probablemente porque la miseria de Las Hurdes empezaba a ser una bandera del regeneracionismo más progresista.

Poco después, Pedro González de Velasco, al que ya nos hemos referido al hablar de la fundación de la Sociedad Española de Antropología, entró plenamente en la polémica al publicar un breve opúsculo: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía* (1880), que era más bien una recopilación de todos los aspectos negativos de la comarca que se habían ido acuñando a lo largo del tiempo, con una finalidad más de denuncia ideológica que de auténtico estudio antropológico. Velasco era muy conocido en su época

por sus estudios anatómicos en relación con la ginecología y también como uno de los fundadores en 1865 de la ya citada Sociedad Española de Antropología, cuyo objetivo, como ya hemos visto, era estudiar la relación entre el progreso cultural y las condiciones físicas y etnográficas de los grupos humanos, especialmente en España, lo que sin duda explica la propuesta de que hizo Velasco para un estudio antropológico sobre Las Hurdes. Poco después, en 1875 fundó el Museo Nacional de Antropología, inaugurado por el mismo Alfonso XII, donde pretendía recoger los resultados de sus investigaciones.

El escrito de González de Velasco contiene aseveraciones meramente descriptivas, poco científicas y claramente despectivas como que:

Los jurdanos solo comen hojas, raíces y tronchos de hierbas silvestres, castañas, bellotas y alguna berza [...] las mujeres, menos aseadas que los hombres y más desidiosas, visten harapos [...] la religión es desconocida [...] el abandono de sus costumbres, casi salvajes, les hace inmorales en sumo grado⁶.

Fácilmente se comprenderá que estos juicios causaran cierta indignación entre los hurdanos o extremeños que se sintieron aludidos y ofendidos, o simplemente entre los que sostenían otros puntos de vista.

Pero no era sólo eso. La breve nota de González de Velasco, tan solo ocho páginas, tenía muy poco de documento científico sobre la citada comarca pues, como su nombre indica, era sólo una propuesta a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía para que iniciara una investigación al respecto. Por eso, además de los despectivos párrafos citados, su Nota contenía algunas otras observaciones que permiten analizar mejor las intenciones de su autor en las coordenadas científicas y políticas de la época. La primera era la comparación con la colonización africana, entonces de plena actualidad en Europa, fomentada como es sabido por las sociedades geográficas:

No necesitamos formar parte de la Asociación Geográfica para civilizar pueblos que estén fuera de juego del resto del mundo inteligente [...] hoy que todos los países cultos se apresuran a promover la exploración de África, por ejemplo, empecemos nosotros por fijarnos lo que tenemos en casa.

Esta crítica encubierta a las sociedades geográficas y su objetivo colonial explica en cierto modo que fuera en la Sociedad Geográfica de Madrid donde se le diera la réplica correspondiente, como luego veremos. En segundo lugar,

⁶ Abril 1880. Ocho páginas. Madrid imprenta. De Aurelio J. Alaria.

en su breve nota, Velasco deja translucir sus ideas sobre el fondo de la cuestión y su perspectiva etnicista del problema:

Las Hurdes y sus habitantes representan al desnudo al hombre primitivo [...] sus moradores huyen de los que se les acercan [...] y los jurdanos viven en zahurdas que degradan al hombre [...] que no tiene comparación [...] a lo sumo con los de ciertos puntos de las Alpujarras o con los de los vaqueros de Asturias [...] ocupan Las Hurdes raza degenerada que no conoce los oficios mas necesarios.

Todo ello, pone de manifiesto la dimensión antropológica e ideológica de la cuestión que va a caracterizar la polémica hasta bien entrado el siglo xx.

Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes, de Romualdo Martín Santibáñez

Unos años antes, en 1876, un personaje esencial en esta historia, Romualdo Martín Santibáñez natural de Pinofranqueado y notario de Casar de Palomero, es decir persona del lugar, con un directo conocimiento del mismo y, a la vez, con elevada formación intelectual, publicó un estudio sobre la comarca: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, sin duda el mejor estudio hecho hasta entonces, *con mucho, la más rica en informaciones nuevas y auténticas*, a juicio de Maurice Legendre, de concepción y estructura plenamente geográfica y con un buen conocimiento histórico, en el que evidencia tanto las dificultades y dependencias de la comarca, debidas en su mayoría al aislamiento y a la pobreza de estas tierras, como de lo erróneo de muchas de las leyendas y fabulaciones inventadas al respecto.

Romualdo Martín había sido también secretario de Ayuntamiento antes que notario de Casar y podría ser un buen ejemplo de un fedatario público ejerciente en el medio rural, según la Ley del Notariado de 1862. La función del notario rural era muy diferente a la del urbano, más aun en épocas pasadas. Funcionario cualificado no sólo jurídicamente sino cultural y socialmente, el mismo Romualdo dice de sí mismo que junto al médico, farmacéutico, cura y maestro constituían el único estamento culto de la sociedad rural. Fedatario público pero también consejero y conciliador de un mundo rural en constante crisis. Del mismo Romualdo se dijo años después:

Fue un consejero de sus paisanos. A él acudían en las dudas judiciales, en consejos familiares lo mismo el listo impertinente que el humilde obrero,

*y unos y otros salían de aquel lugar, satisfechos y contentos por la sabia doctrina y sentencia que les diera; y que hemos de decir en su honor, que jamás cobró un céntimo por ellas*⁷.

El caso de Santibañez no fue único en la España rural de su tiempo y del siglo siguiente, con algunos ejemplos dignos de recordar, como el de Juan Diaz del Moral, notario rural en Bujalance, donde seguramente concibió su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, o el de Blas Infante, promotor del nacionalismo andaluz que seguramente tuvo mucho que ver en sus estancias como notario en Cantillana e Isla Cristina. También el de Julio Senador, notario de Frómista, desde donde vislumbró, sin duda, su *Castilla en escombros*, e incluso el del mismo Joaquín Costa, entre otros muchos. Y ese fue también el caso de Romualdo Martín Santibañez respecto a Las Hurdes.

El principal motivo que le impulsó a escribir su estudio fue examinar y rechazar las numerosas fábulas y leyendas sobre la comarcas. Estudio que publicó en una revista de la época, de carácter filosófico y político, llamada *Defensa de la Sociedad*, que tenía una periodicidad quincenal y se editó durante poco tiempo, entre 1872 y 1879⁸. Su director fue un conocido político y periodista del momento, Carlos M.^a Perier, de ideología conservadora pero bastante abierta. El estudio de Martín Santibañez se publicó en varias entregas entre octubre y diciembre de 1876⁹.

No niega las dificultades y pobreza de su tierra, pero si las exageraciones y fantasías que sobre la misma habían dicho otros muchos autores, incluido el mismo Madoz, sin siquiera conocer la comarca. Por ello, hace un estudio histórico y geográfico valorando tanto los aspectos negativos como las posibilidades del territorio. Así lo expresaba él mismo, en la introducción de su obra:

En vista, pues, de todo, formé el irrevocable propósito de escribir unas memorias de las Jurdes tan pronto como tuviera fuerzas para deshacer tantos y tan crasos errores, desvaneciendo toda idea que se haya podido formar exageradamente de ellas, dando a conocer lo que fueron, lo que son y lo que pudieron ser.

⁷ Discurso pronunciado por don Martiniano Martín, alcalde de este pueblo que tuvo lugar el día 8 de mayo de 1932 con motivo al homenaje a la memoria de Don Romualdo Martín Santibañez. En MARTÍN SANTIBÁÑEZ (1876). Página 189.

⁸ El nombre completo de la revista era: *La Defensa de la Sociedad. Revista de intereses permanentes y fundamentales contra las Doctrinas y Tendencias de la Internacional. Ajena por completo a todo Partido Político*. Lo que da idea de lo retórico de su planteamiento, incluso para la época.

⁹ Números 146 a 149.

Como hombre culto amante de su tierra, Santibáñez había publicado anteriormente una *Historia de la Santa Cruz del Casar de Palomero* y redactado un manuscrito titulado *Las Jurdes, o lo que estas fueron, lo que son, y lo que pueden ser*, que como puede verse se ajusta completamente al contenido de su citada obra publicada en *La Defensa de la Sociedad*. Por ello es fácil suponer que el serial impreso fuera una simple ampliación del manuscrito. Además, parece ser que el mismo Santibáñez envió su manuscrito a Vicente Barrantes, cronista oficial de Extremadura y personaje fundamental de esta historia, como luego veremos¹⁰. Y siguiendo con el mismo razonamiento es fácil deducir que sería Barrantes quien, ante la indudable calidad del manuscrito de Santibáñez promoviera su publicación en la citada revista, a la que debía tener más fácil acceso que el notario hurdano, pues no en vano había publicada en ella varios artículos propios entre 1874 y 1878.

LAS HURDES Y LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Pero la publicación en 1880 de la Nota de González de Velasco hizo que el estudio de Santibáñez pasara bastante desapercibido, a pesar de su mayor rigor, ponderación y exactitud geográfica. La fama de aquel, uno de los personajes intelectuales de la Restauración, hizo que durante diez años se siguieran manteniendo en periodicos, charlas y conferencias, la visión deformada y estereotipada sobre la comarca, que resultaba irritante para los hurdanos y muchos extremeños.

Por ello, creemos que fue este hecho el que determinó la intervención en la polémica de la Sociedad Geográfica de Madrid y de otras instituciones y periódicos que, desde entonces, empezaron a pronunciarse en otro sentido. La comarca se convirtió así en un referente claro sobre los problemas de España a los que nos reeferíamos más arriba, un lugar entre discusiones, mitos, teorías científicas y leyendas sobre el que todos querían pronunciarse, con una creciente nómina de periodistas, intelectuales y científicos que a partir de entonces se empezaron a mostrar interesado por la comarca, lo que culminaría en el famosos viaje regio.

¹⁰ Dicho manuscrito se encuentra, en el archivo-biblioteca Real del Monasterio de Guadalupe, en el fondo BARRANTES, con el título *Las jurdes o lo que estas fueron, lo que son y lo que pueden ser, estudio sobre la comarca hurdana desde 1866 a 1872*, realizado por don Romualdo Martín Santibáñez. Además, hay otro manuscrito con el mismo nombre, en la Academia de la Historia, a donde llegó como donativo de Felipe León Guerra el 30 de mayo de 1884.

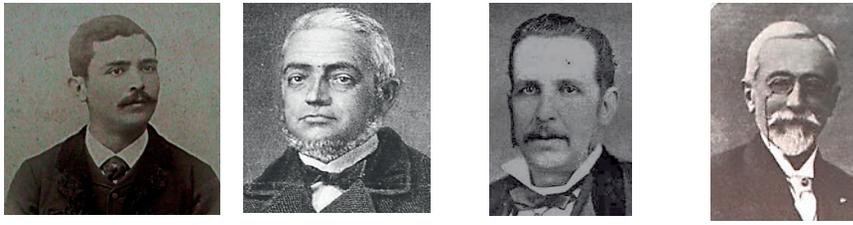


Figura 2. Cuatro protagonistas de la polémica sobre Las Hurdes que tuvo a la Sociedad Geográfica de Madrid por escenario. De izquierda a derecha: Romualdo Martín Santibáñez, Pedro González de Velasco, Vicente Barrantes Moreno y el Conde de Saint Saud.

Vicente Barrantes y su conferencia sobre Las Jurdes y sus leyendas

En este proceso va a jugar un papel decisivo el ya citado Vicente Barrantes Moreno, académico de la Historia y de la Lengua y distinguido miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid de la que había sido socio fundador y miembro de su Junta Directiva, en la que había ocupado distintos cargos, como revisor de cuentas en 1882 y como tal vocal de la Junta Organizadora del IV Congreso Internacional de Americanistas en Madrid¹¹.

Gran conocedor de su tierra y amigo de Romualdo Martín Santibáñez, va a poner todo su esfuerzo en difundir los escritos de éste y refutar las opiniones del antropólogo González de Velasco. Barrantes había sido Inspector General de Instrucción Pública, además de diputado y senador por Cáceres. Fue director general de la Administración en Filipinas y miembro del consejo del gobernador, por lo que este archipiélago fue desde entonces, junto a Extremadura, tema de su constante atención. Por ello, era la persona indicada para contrarrestar la autoridad de González de Velasco en el terreno científico y político, para lo que va a apoyarse en la Sociedad Geográfica, como Velasco había hecho con la de Etnografía y Antropología.

A este respecto, el papel de Vicente Barrantes va a ser doble. Primero, participando directamente en la polémica mediante la conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid el 1 de julio de 1890, en la que defendió similares argumentos a los utilizados por Santibáñez en su estudio, solo que con mayor difusión, por el foro en que se producía. Pero además, Barrantes intentó movilizar a una serie de personalidades extranjeras, esencialmente franceses, que interesados en el tema hurdano, le van a dar perspectiva internacional. Barrantes les invitó a su conferencia y a visitar la comarca,

¹¹ *BSG Madrid*: Tomo VIII Año V. Número 2 - 1880 febrero. Página 136.

como en efecto hicieron, describiendo el territorio y formulando los principales argumentos contrarios a las tesis etnológicas de Velasco. Asimismo se había puesto esperanzas en un anunciado viaje de Castelar a las Hurdes, la Vera y Yuste, primera manifestación del interés político por la cuestión, pero que, según el mismo Barrantes, *apenas ha alcanzado honores de excursión*. Por ello, frente al fracaso de esta última, afirmó que:

Ojalá sean ahora las Jurdes más afortunadas y las investigaciones de los distinguidos viajeros que me escuchan aclaren alguno de sus problemas interesantísimos, que la poesía y la leyenda vienen materialmente embarullando.

Eran estos viajeros:

el conde de Saint-Saud, y el doctor Bide, miembros del Club Alpino francés, además del príncipe Rolando Bonaparte, que pensaba visitar también las Jurdes este verano [...] para aclarar algunos de sus misterios antropológicos, etnográficos e históricos.

Personajes de la máxima autoridad, como puede verse, no solo en España, sino sobre todo en el país vecino. La conferencia de Barrantes llevó por título *Las Jurdes y sus Leyendas* y en ella expuso y criticó a la vez muchas de las opiniones negativas sobre lo que llamó *esa extraña comarca, objeto en lo antiguo de tantas fábulas de los poetas, y en lo moderno de tantos errores de etnógrafos y antropólogos*. La referencia a estos últimos parece claramente dirigida a Velasco y a la Sociedad Española de Antropología, así como también el siguiente párrafo referido a los que opinaban de la comarca sin haberla visitado, como era el caso de muchos de los citados:

Siendo las Jurdes comarca tan extraña y misteriosa, hoy de acceso relativamente fácil por el ferrocarril del Tajo, no han bastado las excitaciones que viene haciendo la prensa y la literatura española al mundo sabio en más de treinta años para traer a ellas un solo viajero de la calidad y propósitos de los que ahora contempla la Sociedad Geográfica.

La mayor parte de la disertación de Barrantes estuvo basada en las investigaciones previamente realizadas por el citado notario, Romualdo Martín Santibáñez, pero con la ventaja de su mayor difusión, debido tanto a la personalidad del conferenciante como a la mayor visibilidad de la institución en que se pronunciaba. En una nota posterior, el mismo Barrantes se refiere a la polémica que su conferencia provocó entre Gonzalo Reparaz, que en un famoso periódico de la época, *El Clamor*, sostuvo criterios similares a los suyos referentes al nombre de la comarca (Hurdes o Jurdes) y la mantenida en el Heral-

do de Madrid por un conocido periodista del momento, Antonio Balbuena que mantenía otra postura (Urdes o Urces)¹².

La conferencia, luego publicada en el Boletín primero y en separata aparte después¹³, puede resumirse en una serie de críticas a la mayoría de los autores que, desde siglos atrás, habían contribuido a la creación de las leyendas y mitos sobre la comarca, como González de Velasco en primer término, pero también todos los autores de noticias recogidas por el antropólogo, aunque fueran de la importancia de Madoz o Feijóo que, según él, se habían limitado a reproducir noticias y bulos sin analizarlos críticamente, *Madozes* y *Velascos*¹⁴, los citaba despectivamente en su conferencia. También criticó a Antonio Ponz, que mantuvo la denominación de «país de las Batuecas» al referirse a Las Hurdes y al cura de La Alberca González de Manuel, que en 1693 había escrito un estudio sobre Las Batuecas, que defendía los derechos de su pueblo sobre las dos comarcas sometidas: Hurdes y Batuecas. Y junto a las críticas, algunos elogios a otros autores que mantuvieron posiciones contrarias, como Larruga, Martín Santibáñez, Francisco Pizarro y Capilla, inspector de Educación, que realizó un ponderado estudio sobre las escuelas de la comarca, los autores de la Memoria geológico-minera de la provincia de Cáceres (1876), Justo Egozcue y Lucas Mallada, ambos muy unidos a la Sociedad Geográfica y a su mismo presidente, Francisco Coello que había recorrido Las Hurdes para levantar su mapa. Barrantes también recogió en su conferencia otras referencias literarias que, aunque carecieran de una valoración de la comarca, contribuyeron a la creación de una imagen. Ese fue el caso, sin duda, del mismo Lope de Vega en *Las Batuecas del duque de Alba* y de otras obras noveladas como, por ejemplo, *Plácido* y *Blanca o las Batuecas* de la condesa de Genlis. Por último, Barrantes aceptó la existencia de algunos grupos de hurdanos muy atrasados que relaciona con grupos históricamente marginada y que pudieran ser el origen de los juicios negativos que se habían vertido sobre toda la comarca, pero en todo caso eran pocos y muy reducidos.

Junto al interés de la conferencia en sí misma es necesario subrayar también el impacto social del acto, cuestión nada intrascendente puesto de que lo que se trataba no era sólo de dar a conocer los problemas y circunstancias de la comarca extremeña, sino también de criticar y polemizar sobre su situación

¹² *BSGM*: Tomo XXXV - 1893 julio. Páginas 135-149.

¹³ «Añadió el Sr. Presidente que el Sr. Barrantes le había entregado su conferencia sobre las Hurdes. Se acordó publicarla con los mapas de Coello y los del conde de Saint Saud». *BSGM*: Tomo XXX - 1891 enero. Páginas 173 (vid., BARRANTES, 1891)

¹⁴ Dice así Barrantes: *Por supuesto que en punto a responsabilidades históricoliterarias, si son grandes las de los Madozes y Vélascos [...] no solo prescindí por completo de Madoz y sus paparruchas, sino que hice más las opiniones de un modesto historiador que en la Defensa de la Sociedad.*

real y futuro. Por ello, la conferencia había sido anunciada con anterioridad y levantado el lógico interés. Así, en la reunión de la Junta Directiva del 15 abril de 1890, Coello, presidente entonces de la Sociedad, dio cuenta de la intención del conde de Sain Saud y de otros alpinistas franceses de ir a las Hurdes y a los Picos de Europa, por lo que algunos miembros de dicha Junta sugirieron la conveniencia de que el Sr. Barrantes pronunciase lo antes posible su conferencia sobre dicha comarca¹⁵.

Este acto tuvo lugar, como ya dijimos, el 1 de julio de 1890¹⁶ y estuvo precedida por una breve charla del conde de Saint Saud, casi espontánea pues no había sido anunciada previamente. El entonces Secretario Adjunto, el ingeniero topógrafo Adolfo de Motta y Francés¹⁷ daba así cuenta de aquella importante sesión, añadiendo algunas referencias a su experiencia personal, que resume perfectamente los extremos de la polémica que iba cobrando fuerza en la sociedad de la época:

Dos conferencias tuvieron lugar en la reunión ordinaria de uno de Julio. La primera no figuraba en el programa y fue debida á la circunstancia de hallarse presente en la reunión el distinguido alpinista francés Sr. Conde de Saint-Saud, que invitado por el Sr. Presidente se prestó bondadosamente a dar breve noticia de sus excursiones por los Pirineos españoles [...]. Acto seguido comenzó el Sr. D. Vicente Barrantes la lectura de su anunciada conferencia sobre el territorio de las Hurdes, o Jurdes [...]. Esta pequeña y montañosa comarca, situada en la parte N. de la provincia de Cáceres, lindando con la de Salamanca, ha sido desde muy antiguo objeto de misteriosas consejas sobre el estado de civilización primitiva de sus pobres habitantes, reclusos en sus ásperas y casi inaccesibles montañas, sin comunicación con el resto de España. Este puñado de míseras aldeas, tan escasamente visitado por los viajeros, excitó siempre la curiosidad de los geógrafos, pero pocos se tomaron el trabajo de recorrerlo. El Fénix de los ingenios, el ínclito Lope de Vega, lo eligió para lugar de la acción de una de sus comedias, donde lo presenta como una tribu poco menos que independiente enclavada en los estados del Duque de Alba y regida patriarcalmente. Ciertamente, el país es digno de visitarse, porque contiene bellezas naturales, curiosidades geológicas y hasta

¹⁵ BSGM: TOMO XXVIII - 1890 enero. Página 467.

¹⁶ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 257

¹⁷ Adolfo de Motta y Francés nació en Valladolid en 1837, ayudante de estadística en 1861. En 1863 fue nombrado jefe interino de la 4.ª Brigada Topográfico-catastral, las islas Baleares para trabajar a las órdenes del geodesta Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, en diciembre de 1866 fue nombrado profesor de dibujo de la Escuela del Catastro. En 1871. el Cuerpo de Topógrafos, divididos en tres categorías: cuatro jefes, Adolfo de Motta y Francés, uno de ellos. Vid. URTEAGA, L: «El profesorado de la Escuela del Catastro (1859-1869)»: En *Cartografía i agrimensura a Catalunya i Balears al segle XIX*. Barcelona. Universitat de Barcelona.

monumentos históricos; pero su atraso, aunque grande, sus sencillas costumbres y su relativa pobreza están lejos de ser las que la fantasía y la tradición le atribuyen. Hace unos cuarenta años tuve ocasión de recorrer una parte de las Hurdes con motivo de una expedición de recreo al hermoso valle de las Batuecas, donde se asentaba el famoso monasterio, hoy en ruinas, y aún conservo en la memoria la impresión que la pobreza de este país y su terreno excesivamente accidentado produjeron en mi imaginación de adolescente; pero siempre me parecieron algo exageradas las noticias que sobre el estado salvaje de los hurdanos oía a personas que solo de oídas conocían la comarca. Todavía no hace dos años que la casualidad me hizo conocer a un secretario de ayuntamiento de las Hurdes, natural del país, y puedo aseguráros que era persona relativamente ilustrada, de no vulgar inteligencia, que vestía de ropa fina y hasta usaba corbata. Este detalle basta para demostrar que aquellos habitantes no son tan salvajes como se ha supuesto. Es indudable, de todos modos, que dicho país es interesante para el excursionista y hasta para el geógrafo; y prueba de ello es que el antes mencionado Sr. Conde de Saint Saud ha realizado una expedición a las Hurdes en este verano acompañado del médico francés Sr. Bide, los cuales, por cierto, manifiestan que no es tan grande el atraso en que se encuentran aquellos montañeses como se suponía, y que han comprobado los vestigios de una vía romana que ya había sospechado nuestro digno Presidente Sr. Coello¹⁸.

En definitiva, Adolfo Motta resumió admirablemente la cuestión que para entonces constituía ya uno de los temas de discusión de la sociedad culta del momento: sus bellezas, dificultad de acceso, pobreza, leyendas, etc. pero que no la diferenciaba en excesos de otras comarcas del país, incluso con la presencia de funcionarios cualificados que *hasta usaba corbata*, para terminar dando cuenta de la visita a la comarca de los citados viajeros franceses Conde de Saint Saud y Jean Bte. Bide.

El viaje y las conferencias de Jean Bte. Bide

Poco después, el 22 de diciembre de 1891 y el 19 de enero de 1892, Jean Batiste Bide, el médico francés antes citado pronuncio dos conferencias sobre *Las Batuecas y las Jurdes*, en las que expuso, ante la misma Sociedad Geográfica de Madrid, el resultado de su visita a ambas comarcas de la Sierra de Francia, realizado unos meses antes y que citaba Adolfo Motta en el párrafo anterior. El mencionado médico francés había asistido, como ya hemos dicho,

¹⁸ BSGM: Tomo XXIX - 1890, julio. Páginas 379-81

a la anterior conferencia de Barrantes, según declaraba este último en la introducción de su plática:

Son nuestros distinguidos visitantes MM. le comte de Saint-Saud, y le docteur J. Bide, miembro el primero del Club Alpino francés, Sociedad Geográfica y excursionista, en cuyo servicio ha hecho numerosos viajes a los Pirineos [...] Acompaña y guía en esta ocasión al señor conde, un distinguido médico y antropólogo, ya casi naturalizado entre nosotros, pues el doctor J. Bide lleva muchos años al frente del servicio sanitario del ferrocarril del Norte, es entusiasta de nuestro país y tiene hechos interesantes estudios preparatorios acerca de la cordillera Carpetovetónica en sus fragosas y casi inaccesibles derivaciones desde la Peña de Francia.

Jean Batiste Bide era médico de profesión y experto antropólogo, pero de una orientación muy diferente a la de Velasco y la Sociedad Antropológica Española. Desde poco antes de la Restauración alfonsina era jefe de los servicios sanitarios de los Ferrocarriles Norte, compañía de origen francés, como es sabido, lo que explicaría su venida España y posterior interés por nuestro país. Además Bide fue un reconocido montañero y cartógrafo que, antes de preocuparse por Las Hurdes ya había estudiado el extremo occidental de la cordillera carpetovetónica, donde seguramente le llamó la atención la existencia de un macizo con un topónimo tan sugerente para él: la Peña de Francia. Desde años atrás Bide, formaba parte de un notable grupo de alpinistas y pireneistas franceses integrado por distinguidas personalidades del país vecino, como el conde de Saint Saud, el príncipe Rolando Bonaparte, el coronel Prudent, entre otros. Hombre modesto y poco dado a la publicidad, seguramente se vió desbordado por la polémica de la comarca que el fue el primero en estudiar con rigor geográfico. Años después de sus conferencias y publicaciones le conoció el doctro Pulido, otro importante hurdanófilo, gracia al cual sabemos el año de su muerte (1907).

Junto a Bide, destaca en el citado grupo de montañeros franceses Hipólito Aymart d' Arlot de Saint Saud conde de Saint Saud, nacido en Aquitania en 1853. Abogado y juez de profesión: Era una reputado «pireneista» pues su afición a la montaña le surge en un viaje a los próximos Pirineos, cuya vertiente norte recorrió y cartografió con ayuda de un coronel del Estado Mayor francés, Ferdinand Prudent, con el que formaría equipo en numerosas ocasiones, pues ambos eran miembros distinguidos de la Sociedad Alpina del país vecino. Por indicación de Prudent y para completar esta notable labor cartográfica, los dos montañeros empezaron a recorrer y levantar numerosos mapas de la vertiente española y a interesarse por la geografía, los paisajes y la cultura del país. Fruto de este inte-

rés fue su particular «descubrimiento» de los Picos de Europa a los que exploró y cartografió en numerosas ocasiones. En uno de estos viajes, entró en contacto con Bide y con Francisco Sisque, ingeniero de los FFCC del Norte, con los que constituyó el equipo para explorar Las Hurdes, contando también con el apoyo y colaboración de Coello, entonces Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid y cartógrafo militar como el mismo Prudent.

Jean, Bte. Bide se daría de alta en la Sociedad Geográfica unos meses después (3-Mayo-1892)¹⁹ y, siguiendo el consejo de Barrantes, hizo varios viajes a las Hurdes, acompañado del citado conde de Saint Saud y de los mencionados ingenieros Sisque y Prudent, es decir un grupo de elevada capacitación geográfica y cartográfica. Por ello, dada la cualificación de los expedicionarios, podemos considerar a estos viajes como las primeras exploraciones geográficas propiamente dichas que se hacía a la comarca, pues hasta entonces la mayoría de los trabajos citados se basaban en referencias bibliográficas y documentales. De ahí la importancia de sus dos conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid en las que sistematizó el resultado de su expedición. Ambas fueron publicadas en el Boletín, poco después y en el mismo año en tirada aparte por la editorial Gutenberg de Madrid (Bide, 1892).

Fiel al objetivo de observación geográfica con el que Bide y sus acompañantes se plantearon su visita a Las Hurdes, sus viajes se adaptaron a unos itinerarios previamente establecidos, para cubrir así todo el territorio comarcal, que luego detallaron como apéndice de las conferencias (Cuadro I).

CUADRO I

Itinerarios de los viajes de J. B. Bide a Las Hurdes

Viaje	Itinerario (lugar de pernoctación)	Fechas	Altitud (m./nivel mar)
1.º	Fuente de San Esteban, La Alberca, Las Mestas, Nuñomoral, Casar del Palomero.	18-22 julio de 1890	317 (Plasencia) - 1723 (Peña Francia)
2.º	Fuente de San Esteban, Ovejuela, Nuñomoral, Pinofranqueado, Casar del Palomero (un día descanso) Las Mestas y La Alberca.	19-28 julio de 1891	365 Pte. Romano del río Pino 1723 (Peña Francia)
3.º	Ciudad Rodrigo-Las Erias-Nuñomoral-Peña de Francia-Fte. San Esteban	1-4 octubre de 1891	520 Nuñomoral. 1723 (Peña Francia)

Fuente: Bide, 1891.

¹⁹ *BSGM*: Tomo XXXIII - 1892 julio. Página 197.

Es decir, en total tres viajes a la comarca a lo largo del año y medio que hubo entre la conferencia de Barrantes, el 1 de julio de 1890 que puso en marcha todo el proceso de revisión de la cuestión hurdana y la primera del mismo Bide el 22 de diciembre de 1891 que estaba destinada, en principio, a proporcionar los argumentos definitivos al respecto. Los viajeros o expedicionarios consumieron unos veinte días en recorrer toda la comarca, pasando varias veces por los mismos parajes, especialmente la Sierra de Francia, por lo que tuvieron tiempo suficiente de conocer el territorio, entrevistar a sus habitantes, comprobar sus equipamientos, etc. y formarse una completa idea sobre el fondo del problema. Por eso mismo, la exposición de Bide se diferenció notablemente de la de sus oponentes, como González de Velasco, o incluso de los afines, como Barrantes, por su estructura y por la contundencia de sus argumentos.

Bide dividió su conferencia en seis apartados en los que analizó la situación geográfica, etnográfica y económica de las dos comarcas: Hurdes y Batuecas. Los tres primeros: *Geografía*, *Orografía* e *Hidrografía* constituyen un esbozo del relieve y de las condiciones morfoestructurales de la zona, que podía definirse como un núcleo central, la Peña de Francia, del que parten las alineaciones que accidentan todo el territorio de la Alberca, las Batuecas y Las Hurdes, los valles que las recorren: Batuecas, Ladrillar, río Jurdano y río Pino o de los Ángeles, con los ríos del mismo nombre. Como resumen concluye con una afirmación que es fundamental para comprender la situación de ambas comarcas: se trata de un territorio muy accidentado y de difícil acceso, de lo que se derivara su aislamiento y la pobreza de sus gentes.

Por eso, Bide dedicó el cuarto apartado de su conferencia al estudio y descripción de las vías de comunicación, tanto las que permitían el acceso a la comarca desde el exterior como a las comunicaciones interiores. Respecto a las primeras, al conjunto Hurdes-Batuecas se puede acceder por tres caminos: al norte desde La Alberca, por el sur desde Plasencia y por el oeste desde Ciudad Rodrigo, las tres vías utilizadas por él mismo y sus compañeros para visitar la zona. Por el contrario, a su juicio, las comunicaciones internas eran bastante malas por lo que era fácil el extravío, aspecto este que considera esencial para mejorar la vida de los habitantes de la comarca.

Es en el quinto capítulo, bajo el epígrafe de «Etnografía» donde Bide aborda el tema esencial de la cuestión y el más polémico, pues como él mismo dice:

A 60 km. de Salamanca, en el áspero valle de las Batuecas, al pie de la Sierra de Francia, moran pueblos calificados de salvajes y a los que se acusa indebidamente quizás de desconocer las estaciones. Pocos años ha corrían varias leyendas respecto de esta tribu y algunos suponían que había

permanecido ignorada por sus vecinos hasta la edad moderna y que dos amantes fugitivos de la casa de Alba la habían descubierto.

Es decir, un breve resumen de la idea tradicional y vulgar que se tenía de la comarca y que la Nota de González de Velasco había convertido en diagnóstico científico, hasta el punto de ser aceptada sin casi crítica a nivel internacional. A este respecto Bide cita la amplia difusión que todos estos asertos han tenido incluso en obras geográficas de prestigio, como la *Geografía General* de Eliseo Reclús y otras obras menores de su hermano, Onésimo Reclús y de Vivien de Saint-Martin. Para Bide son *patrañas* que rechaza y critica categóricamente, lo que en la pluma de un compatriota de los citados resultaba mucho más significativo. Asimismo, critica la confusión entre Las Hurdes y Las Batuecas, separadas incluso por el límite provincial y atribuye esa confusión a la dependencia de ambas respecto a La Alberca, a la que considera una de las razones de la pobreza de ambas comarcas.

Con un buen sentido no sólo geográfico sino también etnográfico, Bide hizo una breve pero significativa descripción de la casa rural hurdana, simple y elemental, construida preferentemente de pizarras y, mayormente aisladas, salvo pequeñas agrupaciones que conforman las cabeceras municipales. Su interior es también muy pobre y simple, aunque pueden apreciarse ciertas diferencias de estatus sociales, destacando por su miseria las de los llamados «pordioseros de oficio», con una sola estancia. Asimismo, también describe los enseres, las vestimentas y la alimentación, como *el pote*, basado en el centeno, por ser este el cereal predominante en la comarca. Téngase presente, como ya hemos dicho, que este es el primer estudio sobre el terreno que se hace de todos estos extremos: casa, habitantes, enseres, etc. que años después darían lugar a numerosas monografías, dado el interés mediático por la comarca. Pero fue en estas conferencias del médico francés en la Sociedad Geográfica de Madrid en 1890-91, cuando por vez primera se expusieron estos extremos ante una sociedad científica.

Siguiendo a Barrantes, hace un breve recorrido por la Historia de Las Hurdes, describiendo los restos de época romana y árabes. A la llegada de estos es posible que fuera durante algún tiempo refugio de los godos derrotados. Fue repoblada en el siglo XIII, preferentemente de carácter pastoril. Asimismo, afirma que, dada la inaccesibilidad de la comarca es posible que en sus valles persistiera algunos núcleos moriscos, tras la expulsión de estos en 1609. Todo ello citando y comentando a los principales autores que se han referido a la comarca, analizando su información y criticando algunas de las leyendas sobre la comarca, desde la obra de Tomás Gonzales de Manuel, cura de

La Alberca (1693), siguiendo por el Padre Nieremberg, Feijoo y Larruga, ya citados por Barrantes, los diccionarios de Moreri (1725), Miñano (1829) y Madoz (1860). Por último, analiza con más profundidad la polémica entre las obras de González de Velasco y Romualdo M. Santibañez mostrando su apoyo a la postura de este último, pues no en vano utiliza lo escrito por el notario de Casar de Palomero para redactar todo lo que en su obra concierne a la geografía humana de Las Hurdes. El médico francés reproduce a veces casi textualmente sus publicaciones, dirá después Legendre. Pero además, para completar la imagen de ambas comarcas utiliza también documentos más recientes como la Memoria de Enseñanza de Pizarro y la del Mapa Geológico de Mallada y Egozcue, que ya habían sido citadas por Barrantes.

CUADRO II

Equipamiento escolar en Las Hurdes

Concejo	Escuelas dotadas por la diputación	Escuelas dotadas por el municipio	Total
Cabezo	2		2
Camino Morisco		2	2
Nuñomoral		1	1
Casares		1	1
Pino Franqueado	3	1	4
Total	5	5	10

Fuente: Bide, 1891

Es decir, a lo largo de sus viajes, reflejados en las dos conferencias que comentamos, Bide se movió entre dos frentes que constituían la base de su argumentación. Por un lado, el estudio geográfico de la comarca, resumida en dos categorías esenciales: pobreza del medio y aislamiento del exterior, suficientes por sí solas para explicar la debatida cuestión de Las Hurdes. Pero a la vez no ignora los planteamiento de la postura contraria, la etnográfica, que creía que los problemas de la comarca eran debidos a la peculiar y deficiente constitución de sus habitantes derivada de algún remoto ancestro. Por eso, niega cualquier existencia de «razas degeneradas», pues los caracteres negativos de sus habitantes solo son debidos a la pobreza y al aislamiento. Las enfermedades son esencialmente carenciales y no hereditarias. Entre estas era bastante común el bocio, llamado *papa*, pero no encuentra en sus encuestas casos de cretinismo, tan ampliamente denunciado en otros estudios anteriores.

CUADRO III

División Administrativa de Las Jurdes

Concejo	Número de alquerías	Número de habitantes	Altitud (m.)
Cabezo	4	680	480-755
Camino Morisco	10	802	420-620
Nuñomoral	10	838	450-805
Casares	8	393	700-835
Pino Franqueado	10	1.127	485-760
Totales 5	42	3.840	420-805

Fuente: Bide, 1891.

Por eso, el aspecto más interesante de sus dos conferencias fueron las conclusiones finales, en las que hace una serie de sugerencias para mejorar la situación de la comarca. Para Bide, los *jurdanos son gentes laboriosísimas*, como lo demuestra el caso de los pocos *hortelanos* que existen en la comarca que, a su juicio, *igualan o superan a los valencianos*, pues, a diferencia de estos y al margen de la hipérbole, no han heredado nada de sus antepasados, sino que han tenido que improvisarlo todo. Por ello, hay que extender el riego donde sea posible, con el consiguiente cambio de cultivos y el aumento de rendimientos y beneficios para la alimentación que ello supone. El excedente podría canalizarse con un banco comarcal, como sugirió Santibáñez, pero cree mejor la implicación de los poderes públicos. En esas transformaciones Bide defiende la introducción del cultivo del tabaco, que tan buenos resultados estaba dando en regiones próximas. Por eso mismo, era absolutamente necesaria una carretera de articulación intracomarcal, que además sirviera para enlazar la comarca con el exterior.

Papel esencial, al que dedica una notable atención, lo constituye lo que hoy llamaríamos «agentes de innovación»: párrocos, secretarios de ayuntamiento, maestros de escuela, etc. y algunos otros funcionarios que por cualquier motivo vivieran o trabajaran en la comarca, como fue el caso del notario Martínez Santibáñez. En este aspecto critica la falta de atención sanitaria, pues considera necesario un médico y un centro asistencial al menos en la cabecera comarcal que no sólo atendiera a los enfermos sino que también promoviera la educación higiénica y sanitaria de los habitantes, aspecto este que retomara treinta años después el doctor Marañón en la famosa Comisión Sanitaria a Las Hurdes, que precedió al viaje real.

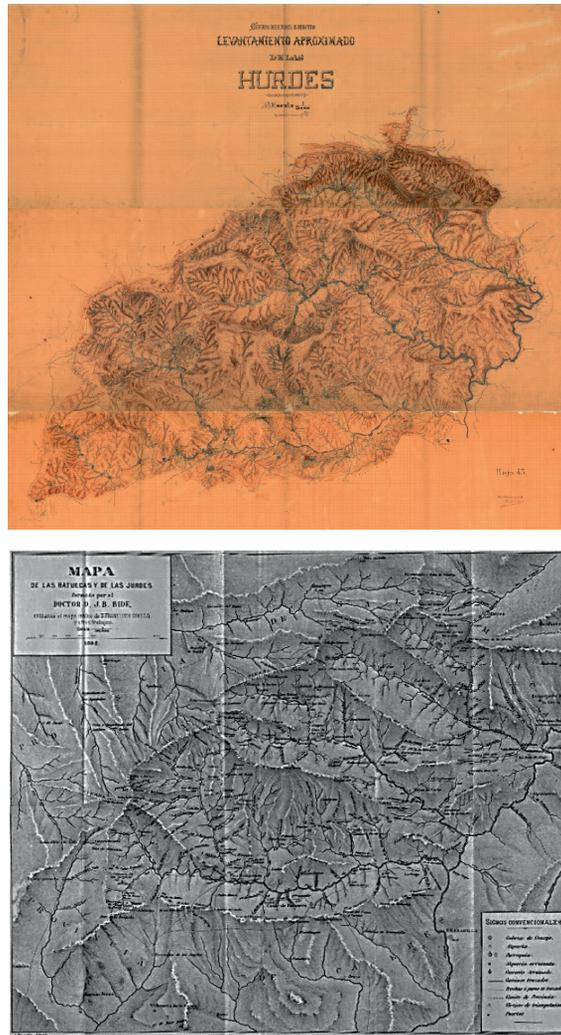


Figura 3. Mapas de Las Hurdes a finales del siglo XIX.

Arriba: *Levantamiento aproximado de Las Hurdes*, por oficiales del Estado Mayor (hoja 43). Terminaré añadiendo que, según me comunica el Sr. Santibáñez, el Ministerio de la Guerra se ocupa hoy en el levantamiento de otro mapa, hallándose instalados en el Casar tres oficiales de Estado Mayor (información de Barrantes en su Notal final sobre Las Hurdes. Vid. núm. 22).

Abajo: *Mapa de Las Batuecas y Las Hurdes* formado por el doctor D. J.B. Bide, utilizando el mapa de D. Francisco Coello y sus trabajos (Leyenda en el extremo superior izquierdo del mapa). El señor Coello presentó originales del Mapa de las Jurdes que había trazado el Sr. Bidé, y recomendó su publicación en el Boletín, con preferencia al que él tenía ya hecho, y que había servido de base a los trabajos del Sr. Bidé (Acta de la Junta Directiva de la SGM del 26 enero 1892).

Pero las conferencias de Bide no se limitaron solo al estudio y descripción pormenorizada de la comarca, sino que su estudio geográfico se completó con dos elementos de extraordinario valor: un mapa y una serie de fotografías del paisaje y de las construcciones y habitantes de la comarca. Ambos aspectos, necesarios en todo estudio geográfico, tuvieron en este caso mucha más transcendencia debido a la época en la que se realizaron y el complemento de información que supusieron. Ya hemos visto el interés y precisión que Bide y sus acompañantes pusieron en todas las descripciones que hicieron de la comarca, tanto en los itinerarios que siguieron (Cuadro I) como en la división administrativa (Cuadro III), haciendo siempre referencia a las altitud sobre el nivel del mar y a la proximidad de accidentes geográficos. Ello soló fue posible gracias a la colaboración en la expedición de los dos citados ingenieros Sisque y Prudent que realizaron las mediciones correspondientes. Además Bide se benefició, como él mismo afirma en la leyenda de su mapa (Fig. 3.^a), de los trabajos cartográficos previamente realizados por Coello y su equipo para el levantamiento del mapa de Extremadura, tal como quedó reflejado en el acta de la Junta Directiva del 26 enero 1892:

El señor Coello presentó originales del Mapa de las Jurdes que había trazado el Sr. Bide, y recomendó su publicación en el Boletín, con preferencia al que él tenía ya hecho, y que había servido de base a los trabajos del Sr. Bide. Acto seguido se levantó la sesión a las diez y cuarto²⁰.

Es decir, el mismo Coello, entonces presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid reconocía así su participación en el levantamiento del mapa de Bide, posponiendo incluso la publicación del suyo respecto al del médico francés, como prueba de la implicación que la Sociedad Geográfica y su presidente tuvieron en este proceso de dar a conocer la comarca. No obstante, el mapa no se publicó en el Boletín sino en la tirada aparte que de dichas conferencias se hicieron ese mismo año por la editorial Gutenberg (Bide, 1892).

Además de la valiosa ayuda de Coello, Bide debió manejar la cartografía anterior sobre Extremadura, como el mapa de Tomás López y más en concreto el mapa de las dos comarcas objeto de su estudio, Batuecas y Jurdes, del diccionario de Miñano, de 1826²¹: una pormenorizada carta, con los principales accidentes de ambas comarcas, con los límites provinciales y de partidos y el relieve representado mediante sombreado.

²⁰ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 252.

²¹ Tomo II. Págs. 20, 21, después del artículo de Las Batuecas. De este mapa se hicieron tiradas aparte según litografía de José Pérez Tejada.

Además, según cuenta Barrantes en su Nota final, que luego comentaremos, Bide pudo beneficiarse también de los trabajos cartográficos que, por las mismas fechas, se estaban realizando en la zona, por cuenta de los ingenieros de Estado Mayor:

Terminaré añadiendo que, según me comunica el Sr. Santibáñez, el Ministerio de la Guerra se ocupa hoy en el levantamiento de otro mapa, hallándose instalados en el Casar tres oficiales de Estado Mayor²².

El resultado de estos trabajos cartográficos del Estado Mayor, fue una hoja de color sepia, con la leyenda: *Levantamiento Aproximado de Las Hurdes*, lo que da idea de su carácter provisional. En el otro extremo, junto a la firma del cartógrafo, está numerada como la hoja 43, pero no sabemos a qué serie pertenecería (Fig. 3.^a).

Sea como fuere, el mapa de Bide es de mucha mejor factura que los anteriores. En correspondencia con la descripción orográfica de la comarca tiene bien dibujados los accidentes hidrográficos y las divisorias de cuencas, con un moderado sombreado de vertientes para resaltar el relieve. En el extremo superior izquierdo la cartela de identificación, con las escalas numérica y gráfica y un texto que dice: *Mapa de Las Batuecas y Las Hurdes formado por el doctor D. J. B. Bide, utilizando el mapa de D. Francisco Coello y sus trabajos*. En el extremo inferior derecho figura otra cartela con los signos convencionales.

Tan importante como su aportación cartográfica fue la serie de fotografías y dibujos de paisajes, edificios y habitantes de Las Hurdes que completaban la visión geográfica de la comarca. La utilización de la fotografía como forma de expresión geográfica, tanto de paisajes como de otros componentes culturales del medio geográfico, era relativamente reciente, pero sin duda bien conocida por el médico francés, pues en 1851 se había creado en el país vecino una «Mission Héliographique» (Ortega, 2021) con el objetivo de recopilar las imágenes del patrimonio francés. Desde entonces la reproducción gráfica de un determinado objeto es desempeñada por la fotografía mejor que por la pintura. Con esta representación se pretendía cumplir unas determinadas funciones, la más elemental y evidente era complementar la descripción verbal o escrita. Pero también podía tener una finalidad más trascendente, como representar unos determinados idearios, nacionales, culturales o simbólicos. Este era el caso de Las Hurdes, en el que no sólo se trataba de dar a conocer una determinada comarca de la sierra de Francia sino también de analizar y ponderar muchas de las ideas sobre su marginación, mitos o leyendas.

²² BSGM: TOMO XXXV - 1893 julio. Página 149.

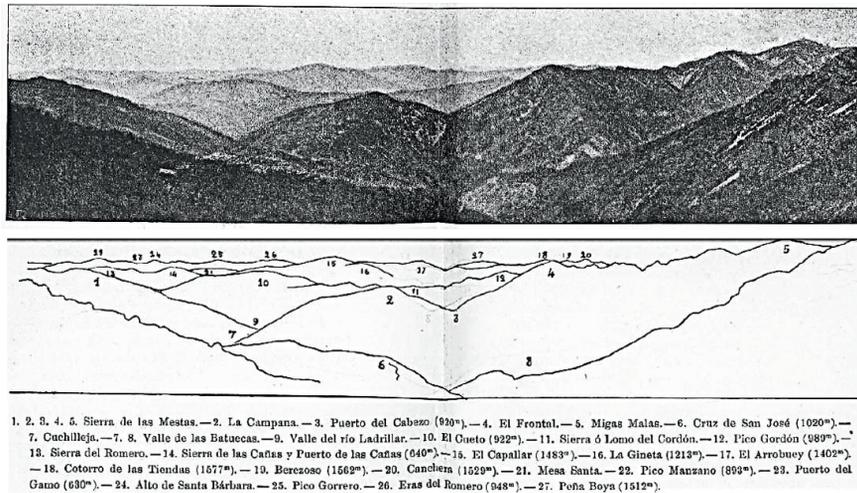


Figura 4. Sierras de Las Hurdes. Vista general desde el portillo de La Alberca, con la identificación numérica de los principales accidentes (según Bide).

Todo ello se aprecia con claridad en los paisajes de montaña, en los que las imágenes de una determinada panorámica, cumbre o valle pueden resultar representativas de la identidad, costumbres y personalidad de sus habitantes. A este respecto, la labor de determinados geógrafos y geólogos, como Macpherson y Eduardo Pacheco y el de la Sociedad de Alpinismo Peñalara han sido estudiada recientemente por Nicolás Ortega (2021), pero la actividad de todos ellos se produjo en el siglo siguiente. Así mismo, también en el seno de la misma Sociedad Geográfica hubo un intento en 1926 de crear un Archivo Fotogeográfico Español, a iniciativa de Valentín Fernández Ascarza, que lamentablemente no llegó a dar sus frutos (Arroyo, 2020).

Teniendo presente todo ello, las fotos e imágenes que acompañaron las conferencias de Bide tienen una funcionalidad puramente complementaria de la descripción escrita, aunque en algunas de ellas puede apreciarse una cierta intencionalidad simbólica. Se trata de diecinueve ilustraciones, más un croquis explicativo del paisaje fotografiado en una de ellas, poco nítidas y algo confusas por lo general, debido tanto al primitivismo de la técnica fotográfica como a la reproducción en la revista. Según su temática, pueden agruparse en tres conjuntos: paisaje y medio físico, casas, plazas y construcciones rurales en general y personas y escenas de la vida cotidiana. En el primer grupo destaca la vista general de las Sierras Jurdanas, tomada desde el portillo de la Alberca, que es la que va complementada por un gráfico con el perfil de las mayores alturas y su identificación en el texto, lo que permite hacerse una idea

general del territorio y de las dificultades de su relieve (Fig. 4.^a). Existen otras dos vistas generales, en perspectiva oblicua y de horizonte más reducido: el valle de Las Batuecas con el convento en ruinas, en primer término (Fig.7.^a) y la alquería del Ladrillar situada en un interfluvio plenamente integrada en el paisaje. Además, intercaladas en el texto hay otras siete fotografías que corresponden a los siguientes relieves y paisajes: la Peña de Francia, Las Batuecas y las Jurdes vistas desde la Peña de Francia, los valle de la Fragosa (de Martiandrán arriba), del Cerezal, de Cambroncino, de la Fragosa (Arro Sierpes abajo) y la Sima y chorro de Mean Cera.

Pero son las fotos que reproducen construcciones y escenas de la vida cotidiana las que tienen mayor interés para analizar la situación de la comarca. Destacan dos vistas de las plazas mayores de La Alberca y del Casar de Palomero, que constituyen un excelente documento gráfico del mundo rural de la época. Las dos plazas reúnen caracteres comunes: espacio abierto, soportales, balcones corridos, etc. y otras similitudes entre la plaza mayor de La Alberca, cabeza del señorío al que tanto Barrantes como el mismo Bide atribuyeron la postergación de Las Hurdes y la del Casar de Palomero (Fig. 5.^a), uno de los pueblos más representativos de dicha comarca. En ambas plazas, un grupo de vecinos, no sabemos si preparados o espontáneos, observan al fotógrafo y muestran su vestimenta y caracteres más elementales.



Figura 5. Plaza de Casar de Palomero, según Bide en 1891 (izquierda) y en la actualidad (derecha).

Lo mismo ocurre con la foto que muestra la alquería del Rubiaco en Nuñomoral, una construcción elemental, preferentemente de pizarra, sin casi vanos. Pero delante de la misma, en varios grupos aparecen sus habitantes, hombres mujeres y niños de diferentes edades, con sus vestidos cotidianos y algunos instrumentos propios de la época y del medio. Porque capítulo esencial de la polémica fue la situación de los habitantes de la comarca, sus posibilidades y sus déficits y hasta qué punto todo ello se refleja en su imagen y vestidos, como puede verse en tres de las fotografías comentadas: tipos jurdanos de El Cabezó,

Jurdana con traje de gala y Familia de La Alberca, esta última como referente de comparación con la población más importante de todo el conjunto.

Pero, además, Bide incorporó la reproducción de un grabado publicado unos años antes en la prensa de la época que, tanto por su tema como por la calidad de su representación, tenía una gran fuerza expresiva. Era un dibujo original de Joaquín Araujo Ruano, uno de los mejores ilustradores del momento, publicado en *La Ilustración Española y Americana*, el 22 de diciembre de 1880, que tenía el expresivo título de: Hurdes. El banco de la paciencia, y que seguramente era la «experiencia de un viaje», como puede leerse en el dibujo original (Fig. 6.^a). Las razones de la incorporación del dibujo de Araujo a las conferencias de Bide las expuso este mismo con las siguientes palabras:

Retratados con admirable fidelidad en todos sus detalles, se hallan los dos: Jurdanos que figuran en el dibujo de D. Joaquín Araujo, publicado con el expresivo título de «El banco de la paciencia» en la Ilustración Española y Americana (pág. 311, número correspondiente al 22 de Diciembre de 1880), el cual hemos reproducido con autorización de su autor. Nos complacemos en dar aquí las más expresivas gracias al eminente y concienzudo artista, único que ha dado a conocer las Jurdes y sus moradores, en cuadros tan bien sentidos y estudiados como el que adjuntamos y otro, denominado «El cazador de lobos», verdadera joya que seguramente conocerán nuestros lectores²³.



Figura 6. Las gentes de Las Hurdes en iconografías y fotografías de la época. Izquierda: Jurdana con traje de gala (según Bide). Derecha: Tipos de Las Jurdes bajas. El banco de la paciencia. Litografía de Joaquín Araujo Ruano, publicada en *La Ilustración Española y Americana*. (22-12-1880). Reproducido por J. B. Bide.

²³ *BSGM*: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 324. Recuérdese a este respecto lo dicho anteriormente sobre las pinturas de la llamada «España Negra»

La «Nota final sobre Las Jurdes» de Vicente Barrantes

Después de todo lo visto, sobre todo del excelente trabajo de Jean Bte. Bide sobre la, hasta entonces, desconocida comarca, no puede por menor de llamar la atención que, tres años después de publicadas estas conferencias, Vicente Barrantes, que había sido su principal promotor, volviera al tema en una *Nota final sobre Las Hurdes*, cuando sus relaciones con la Sociedad Geográfica y con el mismo tema hurdano habían decaído en cierta manera. El mismo Barrantes explica la tardanza de su nota: una enfermedad que le mantuvo separado del tema y la necesidad de meditar para completar las aportaciones del médico francés. Pero lo más seguro es que además se viera sorprendido por la claridad y evidencia del trabajo de Bide y sus compañeros en las expediciones que hicieron a Las Hurdes y, sobre todo, por el planteamiento geográfico predominante, como dice él mismo: *Si, como espero –dice Barrantes– de las escasas líneas que voy ahora a escribir, se deducen fundamentos mayores para mi tesis histórica y más viva luz para la geográfica.*

Es la primera vez que Barrantes distingue una perspectiva geográfica, descrita magníficamente por el médico francés, de la histórica de las leyendas hurdana que habían constituido el núcleo esencial de su conferencia de tres años antes. Ambas eran críticas con la posición etnográfica de González de Velasco, que consideraba a la comarca como un problema de degradación de sus habitantes, una más de las «razas malditas» que tanto interesaron a los antropólogos del momento. Pero, tras la conferencia de Bide, la postura histórica convencional defendida por Barrantes perdió también argumentación ante la propiamente geográfica del médico francés que tras recorrer, la comarca, hacer todas las observaciones pertinentes, tomar fotografías, encuestar a los habitantes y trazar un mapa, llegó a la conclusión que se trataba de un problema de pobreza del suelo e incomunicación interior y exterior. Así lo reconocía el mismo Barrantes en su Nota Final:

Esta última, a la verdad, –la tesis geográfica– no la había yo planteado con propósitos de innovación ni originalidad alguna, ya por haberme sido imposible, en mis escasas visitas a la provincia de Cáceres, recorrer personalmente las Jurdes, ya por haber coincidido mi Conferencia de 1 de Julio de 1890 con el viaje de los señores conde de Saint-Saud y J. B. Bide.

Esta confesión, a modo de excusa no pedida, evidencia el carácter eminentemente ideológico de la cuestión, desde sus mismos orígenes, en la que antropólogos e historiadores actuaban más como políticos que como científicos.

Asimismo, no puede por menos que causar cierta perplejidad el escaso conocimiento geográfico que Barrantes demuestra tener de la comarca, máxime actuando ante una Sociedad Geográfica, de la que formaban parte los más relevantes geógrafos de la época. El mismo autor, que al principio de su conferencia del 1 de julio de 1890 se quejaba y criticaba con razón a los que hablaban de Las Hurdes sin haberlas visitado como ya vimos, terminara por reconocer sus escasas visitas a la provincia y menos aún a la comarca. Es más, la presunta coincidencia de esa conferencia con el viaje de Bide y Saint-Saud, que según él le impidió acompañarles, no era más que una excusa pues el primero de dichos viajes tuvo lugar dieciocho días después que su citada conferencia (18-22 julio de 1890).

Por todo ello es más creíble suponer que Barrantes, que sin duda tuvo el mérito de organizar las conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid e implicar a los viajeros franceses en las mismas, se vio superado por el trabajo y las conclusiones de estos, que no dudó en calificar como: *una de las monografías geográficas más completas e interesantes que hoy posee nuestra literatura. Las Jurdes están de enhorabuena*. Pero ello no le impidió realizar algunas críticas, que denotan cierto malestar por la pérdida de protagonismo que el trabajo de Bide y sus compañeros le había supuesto. Así les critica no haber dedicado *mayor atención a los documentos de la literatura popular y a las tradiciones locales, que yo las tenía en mucho cuando en la Sociedad Geográfica di mi Conferencia*, así como no: *¡Haber encontrado los pozos de las abandonadas minas romanas!* Aspectos ambos poco relevantes para un estudio geográfico como el que Bide se había planteado en su investigación. Como tampoco resultaba relevante para dicha perspectiva geográfica: *el aspecto militar [...] en la región jurdana, poblada, en nuestro concepto, por los fugitivos de una terrible derrota, fatal a la religión y a la independencia de la España primitiva*.

Se refiere a Guadalete, porque Barrantes, como ya había puesto de manifiesto en su conferencia de tres años antes, pretendía rechazar las tesis raciales y antropológicas de González de Velasco con argumentos históricos:

La investigación histórica, que viene indicando con leyendas y tradiciones más o menos valederas la antítesis antropológica de las razas goda y árabe, que contribuyeron indudablemente a la primera población de las Jurdes.

Para Barrantes ese era el tema principal, demostrar que el origen de la población de la comarca, y con ellas de todas sus peculiaridades y leyendas, fueron los restos del ejército visigodo en retirada, por lo que los argumentos

geográficos de Bide, solo le interesaban en cuanto le servían para explicar el aislamiento de la comarca, convertida por ello en un refugio para los vencidos. Pero es la evolución de estos y no la causa de su aislamiento lo que a él le interesaba. En ningún momento negó sus elogios al médico francés, pero sin profundizar en su estudio geográfico, a pesar de que este fue el único disponible duramente más de treinta años hasta el realizado por su compatriota Maurice Legendre en 1927.



Figura 7. Convento carmelita de San José en Las Batuecas. Desamortizado y abandonado en 1836, su estado era ruinoso cuando lo visitó y fotografió J. Bte. Bide en 1891 (arriba). Abajo, estado actual del convento tras las labores de reconstrucción y reordenación de todo el conjunto llevado a cabo en los últimos años

LAS HURDES MÁS ALLÁ DE LA HURDES: DE LEYENDA A SÍMBOLO

Parecería que, después de la claridad y contundencia de la conferencia de Jean Bte. Bide y del carácter ambiguo y difuso de la «Nota final» de Vicente Barrantes, poco más podría decirse de la cuestión hurdana. El estudio geográfico hecho sobre el terreno por el primero y las precisiones históricas del segundo, muchas de ellas reiterativas, supusieron una notable clarificación del tema y el rechazo de muchos de los mitos y leyendas existentes sobre la comarca. La cuestión de Las Hurdes era un problema de marginación y subdesarrollo a causa tanto de factores físicos, como la pobreza del suelo y las difíciles comunicaciones, como de los regímenes de servidumbre y explotación existentes desde antiguo, y para su solución no se requería más que voluntad política e inversiones, como estableció con total claridad Bide al final de su estudio.

Sin embargo, es a partir de entonces cuando Las Hurdes se convierten en una auténtica «cuestión nacional» que tendrá en el viaje de Alfonso XIII su acontecimiento más mediático. Pero no sólo fue el viaje pues, frente a lo que cabría esperar, el nuevo siglo supuso el comienzo de una auténtica explosión de viajes, publicaciones e interés por la comarca extremeña. Seguramente porque la llamada cuestión o problema de Las Hurdes no era tan solo la pobreza y miseria de esta comarca, sino más bien, como ya hemos repetido, el reflejo de deficiencias y dificultades mucho más extensas y profundas que van a caracterizar la historia de España en el último cuarto del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Eran estos lo que un conocido regeneracionista denominó «los males de la patria» y que a rasgos generales podríamos resumir en dos grandes grupos: por un lado, las malas condiciones naturales de la Península: aridez, topografía, comunicaciones deficientes, etc.; por otro, las deficiencias culturales y morales de la población española, notablemente inferiores a la de otros países europeos.

El cambio de siglo y la Guerra de Cuba, el «Desastre», no hicieron más que exagerar esa preocupación nacional hasta convertirla en referente de toda una generación, la del *Noventayocho*, más idealista y existencial que el *Regeneracionismo* del siglo anterior, pues convirtió a muchos de esos males en señas de identidad de la personalidad española (Arroyo, 1989: 339). Por eso, no es casual que muchas de las creaciones literarias de los autores de la famosa generación tengan al paisaje, a los pueblos, a los secanos y montañas de la península, es decir elementos propiamente geográficos, por testigo o argumento. Y a este respecto, la existencia de una comarca discutida que reunía muchos de esos elementos geográficos, como era Las Hurdes, era tema de

constantes referencias, aunque muchas de estas siguieran siendo un tanto hiperbólicas. Así, el mismo Bide dio cuenta en una nota a pie de página de su citado estudio, de algunas de esas afirmaciones que evidencian que lo que llamaba la atención de la comarca no eran sus déficits objetivos, sino la transcendencia que se les pretendiera dar:

En prueba de cuanto afirmamos, transcribimos algunos párrafos de una carta, escrita por una persona ilustrada a quien se había pedido datos cuando decidimos emprender nuestra primera expedición a Las Hurdes:

«Baste decir que las Hurdes son para Castilla el borrón que para Europa es Turquía y tener por vecino el imperio de Marruecos»²⁴.

Más allá de la ignorancia que el redactor de esa carta, cuyo nombre desconocemos, demostraba tener sobre la comarca –que es lo que Bide quiso poner de manifiesto– la simple comparación que hace con Turquía y con Marruecos no puede ser más significativa, puesto que ambos países eran en 1890 dos auténticos polvorines que terminarían contribuyendo al estallido de la Primera Guerra Mundial. Esto naturalmente nadie lo sabía entonces, pero la simple utilización de tales referentes indica la existencia de otra intencionalidad más allá de la simple denuncia de la mala situación de la comarca.

Pero además, es que en esos mismos años son los de nacimiento de la política de mejoras agrarias, tanto sociales como técnicas, que llegará hasta la segunda mitad del siglo xx, lo que suponía dejar la cuestión de Las Hurdes sin contenido simbólico, puesto que el Estado afrontaba el proyecto de su solución, como el de otras comarcas deprimidas del campo español. Desde el Plan General de Canales de Riego y Pantanos de 1902, de Rafael Gasset, hasta el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de Manuel Lorenzo Pardo de 1933, pasando por las Confederaciones Hidrográficas de 1926 del conde de Guadalhorce y la Reforma Agraria de 1932. Paradójicamente, es entonces cuando bajo el influjo del Noventayocho la cuestión cobró mayor dimensión pública, con algunos ejemplos ilustrativos.

En 1904, Gabriel y Galán, aprovechó un viaje del Rey a Salamanca, para recitar ante este uno de sus poemas más conocidos, en defensa de Las Hurdes y pidiendo la intercesión del Monarca en favor de sus gente. Cuatro años después, en 1908 se funda la sociedad *La Esperanza de la Hurdes*, promovida por Francisco. Jarrín, obispo Plasencia, que también organizó ese mismo año el Congreso Nacional de Hurdanófilos. En 1911 Blanco Belmonte, un conocido

²⁴ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 316.

periodista y escritor de la época, publica un breve y excelente ensayo: *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Las Batuecas y la Peña de Francia*. Y dos años después, en 1913, tendrá lugar el primero de los viajes emblemáticos a Las Hurdes, el de Maurice Legendre, Miguel de Unamuno y Angel Pulido, que dará lugar tanto a la tesis del primero, como a las referencias a la comarca en *Andanzas y Visiones Españolas* del segundo. En el mismo sentido, en 1922, Las Hurdes fueron objeto de una primera visita de una Comisión Sanitaria integrada por los doctores Marañón, Bardaji y Goyanes, seguida unos meses después por el viaje de Alfonso XIII, acompañado de un reducido y significativo séquito en el que también figuraba el Dr. Marañón. Luego, ya con la República el tema siguió candente, sin duda afectado la mayor tensión política, con dos manifestaciones muy representativas del momento y de la cuestión: el famoso documental de Buñuel: *Las Hurdes, tierra sin pan* y el destierro a la comarca del Dr. Albiñana.

Y para terminar, nada mejor que el breve resumen que hizo Unamuno de esta cuestión en sus *Andanzas y Visiones Españolas*:

Las Hurdes o Jurdes tienen de antaño el prestigio de una leyenda, y cuantos van a ellas van, dense o no clara cuenta de ello, o a corroborar y aun exagerar la tal leyenda o a rectificarla. Y no creo haber estado libre de este sentimiento.

BILIOGRAFÍA

- AA.VV: (1993): *Viaje a Las Hurdes: el manuscrito inédito de Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*. Madrid. Fundación Gregorio Marañón y *El País Aguilar*, 205 páginas.
- ARROYO ILERA, F. (1989): «El factor geográfico en el problema de España». En *Estudios Geográficos*, 196, julio-septiembre, 1989, páginas 333-368.
- ARROYO ILERA, F. y MARTÍN LOU, A. (2020): «El archivo fotogeográfico español de la Real Sociedad Geográfica. Textos Clásicos de la Real Sociedad Geográfica». En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica, (BRSG)*. Tomo CLV (2020), páginas 241-268.
- BARRANTES MORENO, V. (1891): *Las Jurdes y sus Leyendas. Conferencia en la la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Impresor de la Real Academia de la Historia. Calle de la Libertad, 29.
- BEAUCHET, L. (1895): *Les Batuecas et Les Jurdes. Extraite de l'Annuaire du Club Alpin Française. Vol. 21*. Paris. Typographie Chamerot et Renouard. Rue d'Saints Pères, 19. 39 páginas.

- BIDE, J. B. (1892): *Las Batuecas y Las Hurdes. Conferencias leídas en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid Librería Gutenberg calle del Príncipe, 14, 121 páginas.
- BLANCO BELMONTE, M. R. (1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a la Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia. Con ilustraciones fotográficas de Venancio Gombau*. Publicado como suplemento de la Ilustración Española y Americana. Valladolid. Editorial Maxtor (2005), 120 páginas.
- CHAMORRO, V. (1968): *Las Hurdes, Tierra sin Tierra*. Barcelona, Editorial Linosa, 168 páginas.
- EGOZCUE, J. Y MALLADA, L. (1876): *Memoria geológica minera de la provincia de Cáceres*. Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- GONZÁLEZ DE VELASCO, P. (1880): *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*. Madrid. Imprenta de Aurelio J. Alaria, 8 páginas.
- GRANJEL, M. (2001): «Las Hurdes en el siglo XIX: definición del territorio y evolución demográfica». En *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, núm. 53-54, páginas 133-154.
- (2002): *Las Hurdes, el país de la leyenda. Entre discurso ilustrado y el viaje de Alfonso XIII*. Lleida. Ed. Milenio, 180 páginas.
- LEGENDRE, M. (1927). *Las Hurdes: estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura Serie Rescate, núm. 29. (2006), 746 páginas.
- LUQUE BAENA, E. (1982): «Las Hurdes: apuntes para un análisis antropológico». En *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, num. 17, 1982, páginas 7-37.
- MARTÍN SANTIBÁÑEZ, R. (1876): *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*. Edición y Estudio: María Jesús Lorenzo Blanco. Fundación CB. Badajoz (2016), 197 páginas.
- MATÍAS MARCOS, J. D. (2016): *La producción geosimbólica de Las Hurdes: Teoría, historia y práctica de un territorio imaginario*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, 2 t. 535 +91
- MONTAÑÉS PEREIRA, R. C. (2003): «Aproximación a la «Leyenda Negra» de las Hurdes: las visiones de Marañón, Buñuel y Albiñana». En *XXXI Coloquio Histórico de Extremadura* (23-29 de septiembre de 2002), páginas 315-332.
- ORTEGA CANTERO, N. (2021): *Fotografía y Montaña. Descubrimientos fotográficos del paisaje montañoso*. Madrid. Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, 254 páginas.
- PIZARRO Y CAPILLA, F. (1880): *Memoria relativa al territorio de Las Hurdes. Visita del Inspector de la Escuelas de la provincia de Cáceres*. Imp. de Nicolás M. Jiménez, 56 páginas.
- PUIG-SAMPER, M. A. (1987): «El Dr. Simarro y el movimiento antropológico de su tiempo». En CAMPOS BUENO, J. J. Y LLAVONA, R: *Los orígenes de la Psicología experimental en España: El Dr. Simarro. Investigaciones Psicológicas*, núm. 4, Madrid. Universidad Complutense, páginas 115-126.

- UNAMUNO, M. de (1922): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid. Anaya Publicaciones Generales (2006), 336 páginas.
- VEGA, L. de la (1964): *Las Hurdes leyenda y verdad*. Madrid. Imprenta del BOE, 48 páginas.
- VELARDE FUERTES, J. (1983): «Una polémica en esta sociedad en 1883: Costa y Cánovas del Castillo ante el Problema de España. Textos clásicos del pasado de la Real Sociedad Geográfica». En *BRS*. Tomo CXIX, página 229.

RESUMEN

LAS HURDES EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: LOS ORÍGENES DE LA POLÉMICA

En junio de 1922, ahora hace cien años, tuvo lugar la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes, comarca cacereña que entonces y desde hacía tiempo, simbolizaba los males y la miseria del campo español e incluso para algunos un reflejo de los males de toda España. Pero la polémica venía de mucho atrás y había tenido a la Sociedad Geográfica de Madrid como escenario original. En 1880, el médico y antropólogo. Pedro González de Velasco había publicado un breve opúsculo: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, en la que recopilaba todos los aspectos negativos de la comarca atribuyéndolos a un proceso de «degeneración racial», con una finalidad de denuncia ideológica. Frente a esta postura se produjeron otros escritos, como el de Romualdo Martín Santibáñez: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, y sobre todo las conferencias que tuvieron lugar en la citada Sociedad Geográfica, que son las que se analizan en este artículo.

Así, el 1 de julio de 1890, el político e historiador extremeño Vicente Barrantes pronunció una conferencia con el título de *Las Jurdes y sus Leyendas*, en donde exponía y criticaba a la vez muchas de las opiniones negativas sobre esa comarca. Poco después, el 22 de diciembre de 1891 y el 19 de enero de 1892, Jean Batiste Bide, médico francés y experto antropólogo pronunció dos conferencias sobre *Las Batuecas y las Jurdes*, en las que expuso el resultado de su visita a ambas comarcas, en las que demostraba que la pobreza e incluso miseria de Las Hurdes no eran a causa de problemas de degeneración racial, sino de marginación histórica y pobreza del suelo.

Pero el cambio de siglo y el impacto del 98 activó la discusión y convirtió a la comarca en un referente de los males de la Patria, con numerosos viajes de intelectuales y políticos que se sintieron llamados a comprobar personalmente las condiciones de la comarca, culminando con el viaje del Rey.

Palabras clave: Sierra de Francia, Vicente Barrantes, J. Bte. Bide. Regeneracionismo y Restauración.

ABSTRACT

LAS HURDES IN THE SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID:
THE ORIGINS OF THE CONTROVERSY

In June 1922, now a hundred years ago, Alfonso XIII visited Las Hurdes, a region of Cáceres that, then and for a long time had symbolised the woes and misery of the Spanish countryside and even, for some, a reflection of the diseases of the whole of Spain. But the controversy had been going on for a long time, and the Sociedad Geográfica de Madrid had been the original setting. In 1880, the doctor and anthropologist, Pedro González de Velasco had published a short booklet: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, in which he compiled all the negative aspects of the region, attributing them to a process of «racial degeneration», with the purpose of ideological denunciation. Against this position, other writings were produced, such as that of Romualdo Martín Santibáñez: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, and above all the conferences that took place in the aforementioned Sociedad Geográfica, which are the ones analysed in this article.

Thus, on 1st July 1890, the Extremaduran politician and historian Vicente Barrantes gave a conference entitled *Las Jurdes y sus Leyendas*, in which he exposed and criticised many of the negative opinions about this region. Shortly afterwards, on 22nd December 1891 and 19th January 1892, Jean Batiste Bide, a French doctor and expert anthropologist, gave two conferences on Las Batuecas and Las Jurdes, in which he explained the results of his visit to both regions, showing that the poverty and even misery of Las Hurdes were not due to problems of racial degeneration, but to historical marginalisation and poverty of the soil.

But the turn of the century and the impact of the ninety-eight activated the discussion and turned the region into a reference point for the woes of the country, with numerous trips by intellectuals and politicians who felt called to personally verify the conditions of the region, culminating in the trip of the King.

Keywords: Sierra de Francia, Vicente Barrantes, J. Bte. Bide. Regenerationism and Restoration.